

relaciones que Santo Tomás enuncia y aplica á la inteligencia humana, según que ésta se dice y es *impresio quaedam rationum aeternarum*.—*Quaedam similitudo increatae Veritatis in nobis resultantis*.—*Virtus quae a supremo Intellectu participatur*.

Por lo demás, si Rosmini afirma y repite que nuestras ideas, las ideas que, en su teoría, constituyen el objeto de los conocimientos de intuición, tienen un origen divino, vienen de Dios y existen en Dios, conviene no olvidar que nuestro filósofo, no solamente distingue y separa el modo con que existen en Dios y con que existen en nosotros, sino que toda Filosofía teísta y cristiana debe admitir, en algún sentido, la preexistencia de nuestras ideas en Dios, á la vez que determinadas relaciones de origen, de semejanza, de influencia y de analogía entre unas y otras. Que por algo apellida Santo Tomás á la razón humana participación y semejanza de la Luz increada y de la Inteligencia suprema en que se contienen las razones eternas, ó sea las ideas divinas, y por algo escribió también que existe en nuestra mente cierta impresión de las razones ó ideas eternas: *Impressio quaedam rationum aeternarum est in mente nostra*.

La idea innata del ser indeterminado y puro, término y objeto propio de la intuición primitiva intelectual, sirve de base y como de punto de partida—en unión con la sensación que determina sus aplicaciones—para la formación de las demás ideas, las cuales vienen á ser como limitaciones y actuaciones de dicha idea; determinaciones y actuaciones que son ocasionadas por los sentidos, y que realiza la inteligencia ó mente humana por medio de la universalización y la

abstracción, funciones que corresponden á la inteligencia como *razón*.

Dedúcese de lo expuesto que en la teoría de Rosmini:

a) Todas las ideas, á excepción de la indeterminada é innata del ser, deben su origen y formación á la sensación, á la mente ó facultad intelectual, y á la idea expresada del ser, puesto que la sensación concurre como ocasión y materia; la actividad intelectual como causa eficiente por medio de la universalización y la abstracción, y la idea del ser como base ó elemento primordial de las mismas ideas, á la vez que como luz y fuerza de la razón ó mente.

b) Que todas las ideas pueden considerarse y concebirse como limitaciones, determinaciones y transformaciones de la idea universalísima del ser.

c) Que las ideas pueden decirse innatas y divinas en sentido impropio y de una manera parcial é incompleta, por cuanto la idea del ser va envuelta en todas ellas como base y elemento primitivo de las mismas; pero, hablando en sentido propio y con relación á su naturaleza completa y real, pueden y deben llamarse adquiridas, puesto que su causa ocasional y material es la sensación, y, sobre todo, su causa eficiente es la mente, ó sea la fuerza intelectual propia del alma humana, siquiera esta fuerza sea fecundizada y como completada por la presencia de la idea innata del ser, según Rosmini. Y en este sentido, y sólo en este sentido, deben entenderse las frases en que Rosmini parece confundir é identificar la idea universalísima del ser con la inteligencia, como cuando dice de aquélla que es la *luz de la razón*, un *principio intelectual*, con otras expresiones semejantes.

Consecuencia y aplicación de la teoría acerca de las ideas, es la teoría de Rosmini acerca del conocimiento, considerado en sus elementos, en su proceso orgánico y en sus resultados, teoría que puede resumirse y condensarse de esta manera :

El conocimiento humano, tomado en totalidad y en conjunto, exige y contiene : *a)* algo que sirva de punto de partida y *principio* del movimiento cognoscitivo; *b)* algo que sirva de *ocasión* para aplicar este principio á los seres reales; *c)* algo que sea la *forma* del conocimiento; *d)* algo que sea *materia* del mismo, y *e)* finalmente, algo que sirva como de terreno común, que sea el *centro* que haga posible la aproximación y combinación de todos esos elementos.

El *principio* del conocimiento humano es la intuición permanente y necesaria del ser ideal ó posible; la *ocasión* son las impresiones producidas en nosotros por las cosas *subsistentes*, es decir, por los cuerpos externos; la *forma* es el mismo ser ideal ó posible, el cual, como término de la intuición, se llama objeto, pero en cuanto que es una idea que va envuelta en todos los demás objetos y les comunica la universalidad suprema, y por consiguiente la inteligibilidad, se llama forma del conocimiento; la *materia* son los seres subsistentes, es decir, los singulares, en cuanto determinan las sensaciones; el *centro*, que hace posibles la aproximación, la síntesis, la combinación y relaciones entre los cuatro elementos indicados, es la unidad de conciencia, la unidad substancial y personal del hombre.

La intuición del ser ideal y posible no constituye propiamente conocimiento humano, como conocimiento intelectual y científico de las cosas, toda vez que sólo

nos presenta un ser absolutamente indeterminado é indiferente, un ser vacío de caracteres, atributos y propiedades, la mera posibilidad de ser, según Rosmini. Tampoco es conocimiento propiamente la sensación, la cual se refiere sólo á los singulares sensibles, y aun esto de una manera confusa y oscura, en cuanto conocimiento ó percepción. Para que haya conocimiento propiamente dicho; para que haya conocimiento intelectual y científico, no basta, ni la forma sola, ni la materia sola, sino que se necesita establecer contacto y comunicación entre las dos, y comunicación de tal naturaleza, que de ella puedan resultar y resulten conocimientos propiamente dichos, conocimientos fecundos, científicos, comprensivos de la realidad.

Luego, además de la intuición del ser posible como primera manifestación del alma humana inteligente, y además de la sensación como elemento ocasional y material del movimiento cognoscitivo, es necesario que exista una facultad ó fuerza encargada de realizar esa aproximación y síntesis entre la forma y la materia del conocimiento, y de convertir ó transformar en conocimientos verdaderos, concretos y científicos, la intuición del ser y la sensación, estériles de suyo mientras permanecen aislados, para producir verdaderos conocimientos. Esta facultad intermedia es la *razón*, la cual viene á ser la causa directa é inmediata de los conocimientos propiamente dichos, por medio de las variadas manifestaciones ó funciones de su actividad, la atención, el raciocinio, la universalización, la abstracción, la reflexión, etc. Á la inteligencia ó entendimiento pertenece la intuición del ser; á los sentidos, la percepción imperfecta y confusa de los singu-

lares sensibles; á la razón, el conocimiento propiamente intelectual y científico de las cosas.

De lo dicho hasta aquí se infiere que el objeto de los sentidos es lo real, lo existente, los singulares, al paso que el objeto del entendimiento, ó, mejor dicho, de la razón como facultad científica, es lo ideal y lo universal. De aquí es que los seres actualmente existentes, como tales, los singulares, no pueden ser conocidos por el entendimiento, no son cognoscibles por la razón (*notre intellect n'atteint et ne perçoit aucun être subsistant et particulier*); porque el entendimiento sólo conoce las cosas en cuanto inteligibles, como ideales, posibles y universales: *La subsistance des choses est donc exclue de la connaissance proprement dite: elle n'appartient ni peu ni point à l'intellect, considéré comme capable de recevoir les êtres intelligibles, parce que l'intellect exclut essentiellement de son sein le réel et n'est le siège que de l'idéal.*

Rosmini añade que la existencia, y sólo la existencia, es la razón suficiente y como la causa de que los singulares no sean inteligibles, ó sean incapaces de ser conocidos por el entendimiento, siendo excluidos del conocimiento propiamente dicho (*Mais si la subsistance des choses n'est point un être intellectif, si elle est exclue de l'intellect, c'est toute fois pour la subsistance seule qu'a lieu cette exclusion et pas pour autre chose*) ó intelectual y científico. Lo cual debe tenerse muy presente cuando se trata de investigar y fijar el sentido ó significado de la palabra *ser* (*être, essere*), término y objeto de la intuición, y principio ó elemento primordial de todas las cosas.

Así como la existencia, en cuanto tal y en sí mis-

ma, es absolutamente incognoscible para el entendimiento, así, por el contrario, el ser indeterminado y posible, que ocupa, por decirlo así, el otro extremo de la escala objetiva del conocimiento, es esencialmente cognoscible por el entendimiento, es, por su propia naturaleza, no solamente inteligible, sino primer inteligible, primer *manifesto*, primer *evidente*, primer *cierto*, primer *manifestante* ó *luz* para conocer las demás cosas.

De todo lo arriba expuesto acerca de la teoría de conocimiento humano y acerca de la teoría de las ideas de Rosmini, resulta que el mecanismo, ó, digamos, el proceso lógico que abraza y constituye el movimiento cognoscitivo en el hombre, se verifica de la manera siguiente:

- a) Intuición del ser.
- b) Sensación, es decir, pasión ó impresión producida por un objeto singular y externo; por ejemplo, visión de la encina A.
- c) Aplicación espontánea de la idea del ser á la encina A, y el juicio confuso é implícito resultante de esa aplicación, en que se afirma que hay una cosa que limita y termina de cierto modo la idea indeterminada del ser.
- d) Universalización de esa cosa limitante y terminante, es decir, de la encina *sentida*, concibiéndola sin la existencia y singularidad, y, por consiguiente, como esencia específica una y capaz de estar en muchos individuos.
- e) Aplicación de esta idea específica á la encina A, sentida antes y punto de partida de la universalización hecha, aplicación contenida y expresada en esta afirmación: *la cosa sentida por mí en el instante B, es una*

encina, juicio que, como queda dicho arriba, constituye los conocimientos de afirmación.

f) La reflexión sobre la idea ó esencia de encina en sí misma, sin aplicarla ni predicarla de la encina A sentida, ni á la encina B no sentida; la comparación de esta idea con otras; la abstracción de algunos de sus caracteres determinados, constituyendo así una idea genérica; en una palabra, la contemplación intelectual de la esencia de la encina, y de las ideas universales que con ella tienen relación, lo cual constituye lo que Rosmini llama conocimientos de intuición.

Según Rosmini, el alma humana es *un sujeto ó principio intelectual y sensitivo, dotado, por su propia naturaleza de la intuición del ser, de un sentimiento cuyo término es extenso, y de ciertas actividades que dependen de la inteligencia y de la sensibilidad.*

Definición es esta que ni está muy en armonía con las reglas que señalan los lógicos para la definición, ni peca ciertamente de claridad y precisión. Pero, al lado de ciertas ideas inexactas de su autor, contiene indicaciones importantes acerca de la subordinación y relaciones que existen entre las diferentes fuerzas ó facultades que se manifiestan en el hombre, y, sobre todo, acerca de la unidad é identidad substancial del principio vital y de su unión íntima y substancial con el cuerpo. En este punto capital y esencial de la psicología cristiana, la doctrina de Rosmini refleja generalmente las tradiciones é ideas de la Filosofía de Santo Tomás, pero con algunas desviaciones más ó menos graves. Para el filósofo italiano, el alma humana es un principio uno y único de las fuerzas y funciones vitales, sensitivas é intelectuales; es una energía primiti-

va, un acto primero que contiene la razón suficiente de las diferentes facultades y funciones ó actos que ejecuta el hombre, y es, sobre todo, un principio substancial y substancialmente unido al cuerpo, de manera que éste, en virtud de esta unión íntima, no solamente es condición necesaria para el ejercicio de ciertas facultades y fuerzas que radican en el alma, sino que viene á participar de la razón de principio y sujeto de aquellas acciones, ó, como dice el mismo Rosmini, se convierte en *co-sujeto (con-soggetto)* del alma como principio de las mismas.

Por lo demás, entre las desviaciones de Rosmini en este terreno psicológico, á las que hemos aludido, es acaso la más grave la que se refiere al origen del alma humana.

Fundándose en la analogía de los fenómenos fisiológicos y físicos que se observan entre la generación del hombre y la de los animales, nuestro filósofo parece enseñar (bien que su pensamiento en esta materia adolece de cierta obscuridad y falta de precisión) que el hombre produce por medio de generación y como por virtud propia, una alma humana sensitiva, la cual es elevada al orden inteligible, y se convierte, por decirlo así, en alma racional é inteligente, en virtud de cierta luz y como iluminación divina producida en ella por Dios. De manera que la producción ó existencia del individuo humano A ó B, es debida simultáneamente á los padres del mismo, que engendran ó producen su alma sensitiva, como la engendran en sus hijos otros animales, y á Dios, por cuanto éste, en el instante en que se pone ó comienza á existir el animal humano, crea ó pone allí el alma inteligente, pero la crea, no

sacándola de la nada, sino comunicándole una luz superior y divina, que la eleva y constituye en el orden inteligible, en la categoría de los seres inteligentes. Aunque, según queda indicado, el pensamiento de Rosmini no es tan explícito y claro como fuera de desear, parece que esa luz superior y divina no es otra cosa que la idea innata del ente posible, que tan importante papel desempeña en toda su Filosofía. «Sin la idea del ser, nos dice el autor de la *Teosofía*, el espíritu humano, no solamente sería incapaz de toda operación racional, sino que además estaría privado de la facultad de pensar y de entender; en otros términos, dejaría de ser inteligente.... Esta misma idea es la que constituye la luz de la razón.»

Rosmini pretende, además, que, fuera de los sentidos externos é internos, admitidos generalmente, debe admitirse un sentido fundamental, ó sea un sentido *corpóreo fundamental*, por medio del cual el alma percibe de una manera perenne y constante la existencia presente y unitiva de su propio cuerpo. Este sentido constituye y explica la unión íntima del alma con el cuerpo, y constituye también la base general de las demás sensaciones, puesto que en él se reciben, ó sobre él obran inmediatamente, las impresiones producidas por los objetos externos, de manera que las sensaciones particulares, visión, audición, dolor, etc., son modificaciones y aplicaciones del sentido fundamental.

Aunque no los únicos, son estos los puntos principales en que Rosmini se aparta de las tradiciones generales de la Filosofía cristiana. Por cierto que entrañan, en nuestro sentir, consecuencias de alguna gravedad en el terreno de la ciencia católica; porque

si la teoría referente al sentido corpóreo-fundamental pone en peligro la unidad esencial y la unión substancial en el hombre, la teoría ideológica, que, en último resultado, nos presenta los seres reales y también las ideas de éstos ó las esencias posibles como aplicaciones, determinaciones y formas particulares del ser universal y del ente ideal ó posible, se coloca en una pendiente resbaladiza y que se presta á deducciones panteistas más ó menos lógicas, por más que semejante error se halla muy lejos de la mente y de la intención del filósofo italiano.

Y es de notar que el peligro crece cuando se reflexiona sobre la hipótesis rosminiana referente á la vida ó animación universal, hipótesis relacionada con su teoría del sentido fundamental, pero muy poco en armonía con el espíritu y tendencias de la Filosofía cristiana. Porque sabido es que, según Rosmini, todos los seres cósmicos, desde el elemento hasta el hombre, participan de la vida y de la animación en diferentes grados, de manera que la naturaleza toda se halla vivificada por una especie de sentido ó *sentimentación* universal y primitiva (*sentimentazione*), como la apellida el filósofo de Roveredo. Excusado parece observar que esta teoría de Rosmini, la cual, por otra parte, ofrece analogías, semejanzas y reminiscencias de la monadología de Leibnitz, y más todavía de las ideas de Campanella, prepara el camino, si ya no es que justifica las recientes teorías del darwinismo y de la escuela evolucionista.

Afortunadamente, este filósofo ilustre permaneció siempre unido de corazón al principio católico; así es que cuando la Sagrada Congregación puso en el Índice

sus *Cinco llagas de la Iglesia* y su *Constitución según la justicia social*, se sometió sin murmurar al juicio de la Iglesia. Y eso que Rosmini gozaba á la sazón de gran renombre y era grande su prestigio en la Italia toda y aun en la Europa, renombre y prestigio debidos á su talento, á sus virtudes, á la Orden religiosa que había fundado, á la importancia y al número verdaderamente extraordinario de sus obras. Porque habrá pocos hombres que, en una vida relativamente corta, hayan escrito tantas obras y sobre materias tan variadas (1), como el filósofo de Roveredo.

Así no es de extrañar que sus ideas hayan sido propagadas y defendidas en mayor ó menor escala, y con mayor ó menor fidelidad por muchos hombres y escritores italianos, entre los cuales pueden citarse Manzoni, en su tratado *De la invención*; Tommaseo, que escribió una *Exposición del sistema filosófico contenido en el Nuevo Ensayo de Antonio Rosmini*; Pes-

(1) Sin contar su voluminosa correspondencia, de la que sólo una parte ha visto la luz pública, Rosmini dió á la estampa ó dejó escritos los siguientes libros: *Ensayo sobre la felicidad*.—*Opúsculos filosóficos*, entre los cuales hay uno que trata de economía política.—*De la educación cristiana*.—*Nuevo ensayo sobre el origen de las ideas*.—*Renovación de la Filosofía italiana*.—*Principios de la ciencia moral*.—*Historia comparada de los sistemas relativos al principio de la moral*.—*La sociedad y su fin*.—*Causa sumaria de la conservación y de la ruina de los Estados*.—*Filosofía del derecho*, dos volúmenes.—*Opúsculos morales*.—*Tratado de la conciencia moral*.—*Psicología*, dos volúmenes.—*Teodicea*.—*Las cinco llagas de la Iglesia*.—*La Constitución según la justicia social*.—*Vicente Gioberti y el panteísmo*.—*Introducción á la Filosofía*.—*Lógica*.—*Del principio supremo de la metodología y de sus aplicaciones á la educación*.—*Exposición crítica de la Filosofía de Aristóteles*.—*Teosofía*, cinco volúmenes. Ésta y las dos anteriores son obras póstumas.

talozza, en sus *Elementos de Filosofía*; Cavour (Gustavo), en sus *Fragmentos filosóficos*; Peyretti, que escribió unos *Elementos de Filosofía* y un *Ensayo de lógica general*; Paganini, en sus *Consideraciones sobre las armonías más profundas de la Filosofía natural con la Filosofía sobrenatural*; José Allievo, en sus *Ensayos filosóficos*, sin contar á Bonghi, Garelli, Minghetti, Rayneri y algunos otros.

§ 80.

GIOBERTI.

En 1801 nació en Turín este filósofo, que, después de experimentar vicisitudes muy grandes en su vida, falleció en París, año 1852. Sacerdote, como Rosmini, su compatriota y contemporáneo, no supo conservar la moderación y severidad propias de su estado sacerdotal. Arrastrado por la pasión política, *italiano apasionado*, ó, *si es permitido decirlo así, exagerado*, en expresión de su admirador César Balbo, Gioberti incurrió durante los últimos años de su vida en errores doctrinales y prácticos, que merecieron justamente las censuras severas de la Iglesia.

Esto no obstante, Gioberti pertenece á la Filosofía cristiana, en el sentido arriba explicado, puesto que en sus obras propiamente filosóficas, y con especialidad en su *Introducción al estudio de la Filosofía*, que es la principal, hace profesión explícita de subordinar la idea filosófica á la idea religiosa (*la Philosophie n'est pas possible, si elle n'est fondée sur la religion et diri-*